

SUBASTA DEL VIEJO VIOLÍN

Estaba maltrecho y desportillado, y el subastador pensó que no merecía la pena perder mucho tiempo con el viejo violín.

Pero lo alzó en sus manos con una sonrisa:

—¿Qué ofrecéis por él, buena gente? —exclamó— ¡10 €!... van 20... ¿No hay quien dé más?... ¡Treinta! Van Treinta a la una, Treinta a las dos... ¡pero no!

Desde el fondo de la sala, un hombre de cabello gris se adelanta y toma el arco, limpia el polvo del viejo violín, tensa las cuerdas y toca una melodía pura y celestial, como el canto de los pájaros.

Cesa la música, y el subastador, con voz grave, dice:

—¿Qué dais por este violín? —mientras lo mantiene en alto— ¡Mil euros! ¿Quién da dos mil? ¡Dos mil! ¿Quién ofrece tres mil? Tres mil a la una, tres mil a las dos y ¡tres mil a las tres!

La gente aplaudía, pero algunos lloraban.

—No acabamos de entenderlo. ¿Qué es lo que había cambiado su valor?

Pronto llegó la respuesta: El toque de la mano del maestro que nos había permitido adivinar la melodía que ese violín podía dar.

Moraleja:

Cuántas veces en la vida juzgamos a personas que desafinan e infravaloramos como al viejo violín. ¡Cuántos seres humanos hay, de vida desafinada, maltrechos y destrozados por la vida, que son subastados a precios irrisorios ante los demás. Lo mismo que el viejo violín! ¿Seremos capaces de adivinar su auténtico valor aunque no los toque el maestro?

TAGS:

Autoestima, valentía, autenticidad, justicia,